

EL MÉTODO EN FILOSOFÍA	
MÉTODO DIALÉCTICO (MATERIALISMO FILOSÓFICO) LEYES	MÉTODO METAFÍSICO (IDEALISMO FILOSÓFICO) PRINCIPIOS
1. L. CAMBIO UNIVERSAL Y DESARROLLO INCESANTE 2. L. ACCIÓN RECÍPROCA Y CONEXIÓN UNIVERSAL (L. NEGACIÓN DE LA NEGACIÓN) 3. L. TRANSFORMACIÓN DE LA CANTIDAD EN CALIDAD O VICEVERSA 4. L. UNIDAD Y LUCHA DE CONTRARIOS	1. PRINCIPIO DE IDENTIDAD 2. P. AISLAMIENTO DE LAS COSAS 3. P. DIVISIONES ETERNAS E INFRANQUEABLES 4. P. OPOSICIÓN DE LOS CONTRARIOS

Dialéctica. - (Del griego: “dialogo” –sostener conversación, polémica). Algunos filósofos de la Antigüedad entendían por dialéctica el arte de descubrir la verdad poniendo de manifiesto las contradicciones en la argumentación del adversario y superando estas contradicciones. Posteriormente, la dialéctica se convirtió en la teoría de las conexiones y del desarrollo universales. La dialéctica considera que todos los fenómenos están sujetos a perpetuo movimiento y cambio, y que el desarrollo de la Naturaleza es el resultado del desarrollo y de la lucha de sus contradicciones.

La dialéctica marxista es la doctrina sobre el desarrollo, pero en su forma más completa, profunda y libre de unilateralidad. La dialéctica creada por Marx y Engels y desarrollada más plenamente por Lenin y Stalin, es la ciencia de las leyes generales del desarrollo de la Naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento

La dialéctica es explicada mediante tres grandes **leyes dialécticas**:

- 1. La Ley de la Negación de la Negación**
- 2. La Ley de los cambios cuantitativos a cualitativos**
- 3. La Ley de la Unidad y Lucha de Contrarios**

Por efectos didácticos de comparación entre leyes y principios a la Ley de la Negación de la Negación se explica en las dos primeras: Cambio Universal y Desarrollo incesante y la de la acción recíproca y conexión universal.

Leyes de la Dialéctica.

Primera ley de la dialéctica: el cambio universal y desarrollo incesante. - Esta ley defiende que “nada queda donde está, nada permanece como es”, que decir dialéctica es decir movimiento, cambio. Considerar las cosas desde el punto de

vista dialéctico es considerar a cada una como promisoría, teniendo una historia en el pasado y debiendo tener una historia en el porvenir; teniendo un comienzo y debiendo tener un fin. Según Engels “para la Dialéctica no hay nada definitivo, absoluto, sagrado...”,(absoluto lo que no está sometido a ninguna conclusión; por lo tanto, que es universal, eterno, perfecto).

Es necesario aclarar que el cambio no es exclusivamente dialéctico, también puede ser mecánico. Asimismo, para que el movimiento sea dialéctico debe contener en él el auto dinamismo.

Para llegar a la sociedad capitalista debió existir la comunidad primitiva, el esclavismo, el feudalismo; en la posteridad inexorablemente, el capitalismo será reemplazado por el socialismo. Este cambio será dialéctico.

Para estudiar la educación podemos hacerlo de dos formas: desde el punto de vista metafísico o desde el punto de vista dialéctico. En el primer caso haremos una descripción de los programas de estudio, planes, métodos de enseñanza, luego podremos comparar la educación ecuatoriana con la de algún otro país; y, sacar la conclusión de que la educación ecuatoriana y la de ese otro país tienen sus características propias, y no guardan relación alguna.

Si queremos estudiar la educación ecuatoriana dialécticamente, nos colocaremos desde el punto de vista del movimiento, no solamente del movimiento mecanicista, que implicaría cambio de programas, de planes de estudio, aumento en la cobertura de matrículas, etc., sino del movimiento de su evolución, buscar las causas del carácter tradicional de la educación ecuatoriana en la educación colonial, la influencia de la escolástica, del método lancasteriano, el dogmatismo clerical de mediados del siglo XIX, los aportes de la revolución liberal, explicar entonces que la educación ecuatoriana tiene su historia y por ello no permanecerá tal como es, ni siempre ha sido como es hoy, no permanecerá tal como es, ni siempre ha sido como es hoy, no permanecerá tampoco en el mismo estado. Estudiar así, es estudiar desde el punto de vista del movimiento, del pasado y del porvenir; la educación ecuatoriana de hoy como una transición entre lo que era en el pasado y lo que será en el porvenir. Esto quiere decir que, para la dialéctica, no hay nada definitivo, lo que significa que no hay nada absoluto, que a pesar de que hubiera fuerzas que quieren mantener el “statu quo”, el elitismo en educación, el carácter discriminatorio, dogmático, idealista, memorístico, domesticador de la educación. Para la dialéctica nada es sagrado ni eterno, hay fuerzas sociales renovadoras que impulsan el cambio, que lo nuevo sepulta a lo viejo, que nada escapa a las transformaciones de la historia, que lo caduco, lo que está viejo debe desaparecer, ya no tiene razón de ser, que lo que es joven, se hace viejo, que lo que hoy tiene vida, mañana muere; para la dialéctica no existe más que el proceso ininterrumpido del devenir y de lo transitorio. Cuando hablamos de devenir decimos que la educación cambiará por las propias fuerzas sociales, como un cambio necesario, no impuesto desde afuera, no se trata de un cambio artificial.

Segunda ley de la acción recíproca y conexión universal

Según la ley de la acción recíproca y conexión universal, los fenómenos de la naturaleza y de la sociedad no están aislados ni desligados, unos de otros, por el contrario, guardan interdependientes.

El mundo, la naturaleza, la sociedad constituyen un complejo sistema de relaciones, cuya característica más esencial es la conexión e interacción de las causas y los efectos; por lo que determinados fenómenos y procesos engendran otros, la interacción o concatenación es universal; comprende los múltiples cambios de las propiedades y estados de los objetos.

La conexión entre los fenómenos y procesos tiene carácter diverso; unos fenómenos están vinculados directamente; pero la conexión es siempre interacción e interdependencia. Esto hace que la realidad esté regida por LEYES, es decir, por nexos internos y condicionamientos mutuos de los fenómenos.

También a esta conexión se conoce como encadenamiento de los procesos, o ley de la acción recíproca que significa que todo influye, sobre todo.

Pero cabe preguntar: ¿Qué fuerza es la que permite aquel encadenamiento y el eterno movimiento de los procesos? Contestamos que aquella fuerza es el AUTODINAMISMO que se produce por la fuerza interna de cada uno de los procesos mencionados. Es que, para la Dialéctica, nada está acabado.

Hay que considerar el movimiento del desarrollo de las cosas como si nunca tuviera escena final. Cuando termina un proceso comienza otro proceso.

Según Engels, el encadenamiento entre los fenómenos de la naturaleza es posible seguir, no sólo en el interior de los diferentes dominios, sino también entre los diferentes dominios; gracias a los grandes descubrimientos del siglo XIX:

- 1) El descubrimiento de la célula viva y de su desarrollo;
- 2) La transformación de la energía; 3) el descubrimiento de la evolución en el hombre y en los animales.

Por lo anotado, debemos recordar esta observación: la ciencia, la naturaleza, la sociedad deben verse como encadenamiento de procesos y el motor que actúa para crear este encadenamiento es el AUTODINAMISMO.

Finalmente, debe quedar perfectamente claro que el encadenamiento y avance de los procesos, NO se realiza en forma CIRCULAR como los metafísicos se han afanado en hacernos creer, sino que su desarrollo es HISTÓRICO o en ESPIRAL.

La lluvia se produce gracias a la interdependencia y conexión del sol y sus cualidades, especialmente, el calor; el líquido recibe dicha acción hasta convertirse en vapor en el que influyen los cambios climáticos para nuevamente convertirse en líquido, las plantas también actúan para que se produzca la lluvia o no. El líquido lluvia pasa a concatenarse con la vida sea animal o vegetal y aún en los minerales, en una interdependencia interminable.

La planta es producto de una semilla que con todos sus componentes es depositada en el suelo; éste, a su vez, debe contener agua y una serie de sustancias químicas, más la temperatura, lo que determina que la planta nazca; esta planta dará nuevos frutos en un encadenamiento infinito. Esta planta entra en conexión con animales y el hombre, generando acciones y reacciones de diferente índole. En la actividad educativa confluyen varios factores. Considerar que el maestro y el alumno son los únicos elementos de la educación, es un error: la familia y la sociedad, inciden positiva o negativamente, por ejemplo, la desorganización familiar, las paupérrimas condiciones económicas de la familia, entre otros, harán que el rendimiento escolar no es satisfactorio. La alienación a través de los programas de televisión, las revistas pornográficas, el cine, provocan en el alumno una distorsión de los valores. En sí todos estos factores guardan interdependencia en la educación.

Tercera Ley: La Ley de la transformación de la cantidad a calidad o viceversa, llamada también Ley de progreso por saltos.

La calidad es lo que hace que distingue a un objeto de los demás mientras que la cualidad identifica a cada una de las características de un objeto, de tal manera que el conjunto de las cualidades determina la calidad del objeto o fenómeno. El tamaño, el peso, la forma, etc. De una silla determinada es el conjunto de cualidades que conforman la calidad de la silla en cuestión y la diferencia de las demás. Por su parte, la cantidad es la característica que hace que las cosas y sus cualidades sean ponderables y puedan expresarse en números, tal como se mide el peso, el tamaño o la intensidad del calor o del frío. La cantidad y la calidad no pueden separarse una de la otra ni ambas del objeto, sino por abstracción mental; sin embargo, un cambio constante de la cantidad y que traspase ciertos límites ocasiona un cambio de la calidad de tal manera que el objeto deja de ser lo que fue para ser otra cosa, así los cambios cuantitativos se tornan cambios cualitativos, por lo que la ley sería universal al desarrollo del mundo objetivo. También hay que tomar en cuenta que los cambios cuantitativos siendo lentos y evolutivos, dan lugar a los cambios abruptos de la calidad, cambios en forma de saltos dialécticos.

Cuarta Ley: Unidad y Lucha de Contrarios

Para Lenin, esta ley constituye el núcleo de la dialéctica. Esta Ley establece que todo lo objetivo se expresa en entidades contra-puestas que luchan permanentemente entre sí, pero que, al hacerlo, constituyen la unidad de los contrarios. La lucha de contrarios es la esencia del desarrollo de lo objetivo. En el mundo existen una infinidad de contradicciones, pero la Dialéctica Materialista estudiaría las de tipo más general, tales como las *contradicciones externas e internas*. Las primeras se expresan en las relaciones del objeto con el entorno y lo que hay en él; las *contradicciones internas* constituyen las tendencias contrapuestas en el objeto dado. Estas últimas serían las fuentes del desarrollo, dado que determinan la esencia del objeto mismo; si no fuera por sus contradicciones internas el objeto dejaría de ser lo que es. Tal lo que sucede, v.g. con el átomo y las tendencias contrarias de sus partículas con energía negativa y positiva. Las contradicciones externas pueden ayudar o frenar el desarrollo, pero no son determinantes de ese proceso. Por otro lado, las *contradicciones antagónicas* existen entre las clases que tienen intereses inconciliables y que no pueden ser resueltas dentro del régimen social existente, sino por la revolución social. Los intereses entre la burguesía y el proletariado pertenecerían a esta clase de contradicciones. Por el otro lado, las *contradicciones no antagónicas* son las que existen entre grupos sociales cuyos intereses principales coinciden entre sí, las que pueden superarse dentro del *status quo*, tales como las de los obreros y campesinos, las que no impiden una alianza entre ellos. El concepto de *contradicción fundamental* sería la que existe entre el sistema capitalista y el socialista, la que influye en todas las otras contradicciones.

La Metafísica: En la filosofía hay una parte importante que se llama la metafísica. Pero sólo es una parte importante en la filosofía burguesa, puesto que se ocupa de Dios y del alma. Allí todo es eterno.

Dios es eterno, no cambia, permanece idéntico a sí mismo; el alma también. Lo mismo ocurre con el bien, el mal, etc., puesto que todo está claramente definido, es definitivo y eterno. Por consiguiente, en esta parte de la filosofía que se llama la metafísica se ven las cosas como un conjunto estático y se procede en el razonamiento por oposición: se opone el espíritu a la materia, el bien al mal, etc., es decir, se razona por oposición de los contrarios entre ellos.

Se llama a esta manera de razonar, de pensar, a esta concepción: “metafísica”, porque trata de cosas e ideas que se encuentran fuera de la física, como Dios, la bondad, el alma, el mal, etc.

Metafísica procede del griego *meta*, que quiere decir “más allá”, y de *física*, ciencia de los fenómenos del mundo. Por lo tanto, la metafísica es lo que se ocupa de las cosas situadas más allá del mundo.

La metafísica es una **rama de la filosofía que estudia los problemas centrales del pensamiento filosófico**: el ser en cuanto tal, el absoluto, Dios, el mundo, el

alma. En esa línea, intenta describir las propiedades, fundamentos, condiciones y causas primeras de la realidad, así como su sentido y finalidad.

Su objeto de estudio es lo inmaterial, de allí su pugna con los positivistas, quienes consideran que sus fundamentos escapan a la objetividad empírica.

Principios de la Metafísica

1. Primer Principio: el principio de identidad

Consiste en preferir la inmovilidad al movimiento y la identidad al cambio frente a los acontecimientos.

De esta preferencia, que constituye el primer carácter de este método, deriva toda una concepción del mundo. Se considera el universo como si estuviera inmóvil -dirá Engels. Lo mismo ocurrirá con respecto a la naturaleza, la sociedad y el hombre. Por eso se afirma a menudo: "No hay nada nuevo bajo el sol", lo que quiere decir que desde siempre no hubo ningún cambio: el universo ha permanecido inmóvil e idéntico. A menudo también se quiere aludir así a un retorno periódico a los mismos acontecimientos. Dios ha creado el mundo produciendo los peces, los pájaros, los mamíferos, etc., y después nada ha cambiado, el mundo no se ha movido. También se dice: "Los hombres son siempre los mismos", como si los hombres nunca hubieran cambiado.

Estas expresiones corrientes son el reflejo de esa concepción que se halla profundamente arraigada en nosotros, en nuestro espíritu, y la burguesía explota a fondo este error.

Cuando se critica al socialismo, uno de los argumentos citados con mejor gana es que el hombre es egoísta y que es necesario que intervenga una fuerza para controlarlo, porque si no reinaría el desorden. Es el resultado de esta concepción metafísica que quiere que el hombre tenga para siempre una naturaleza fija que no puede cambiar.

Es muy cierto que, si bruscamente tuviéramos la posibilidad de vivir en un régimen comunista, es decir, si se pudiera repartir inmediatamente los productos a cada uno según sus necesidades y no según su trabajo, habría una puja para satisfacer los apetitos y una tal sociedad no podría mantenerse. Y sin embargo en eso consiste la sociedad comunista y eso es lo racional. Pero como tenemos arraigada una concepción metafísica, nos representamos al hombre futuro que vivirá en un porvenir relativamente lejano, como semejante al hombre de hoy.

En consecuencia, cuando se afirma que una sociedad socialista o comunista no es viable porque el hombre es egoísta, se olvida que, si la sociedad cambia, también el hombre cambiará.

Pero ¿qué es esta identidad? Hemos visto construir una casa que fue terminada el 1º de enero de 1935, por ejemplo. El 1º de enero de 1936, así como todos los años siguientes, diremos que es idéntica porque sigue teniendo dos pisos, veinte ventanas, dos puertas de calle, etc., porque sigue siendo la misma, no cambia, no es diferente. Así, pues, ser idéntico es continuar siendo lo mismo, no transformarse en otro. ¡Y sin embargo, esta casa ha cambiado! Sólo a primera vista, superficialmente, sigue siendo la misma. El arquitecto o el albañil, que ven la cosa de más cerca, saben perfectamente que la casa ya no es la misma una semana después de la construcción: aquí se ha producido una pequeña fisura, allí se ha zafado una piedra, más allá se ha desvanecido el color, etc. Por lo tanto, las cosas parecen idénticas sólo cuando se las considera “globalmente”. Al analizarlas en los detalles, resulta que cambian incesantemente.

Pero ¿cuáles son las consecuencias prácticas del método metafísico?

Como preferimos ver la identidad en las cosas, es decir, verlas como si siguieran siendo las mismas, decimos, por ejemplo: “La vida es la vida y la muerte es la muerte”. Afirmamos que la vida sigue siendo la vida, que la muerte sigue siendo la muerte y eso es todo.

Habituándonos a considerar las cosas en su identidad, separamos unas de otras. Decir “una silla es una silla” es una comprobación natural, pero es poner el acento en la identidad y eso quiere decir a la vez: lo que no es una silla es otra cosa.

Es tan natural decirlo, que subrayarlo parece infantil. En el mismo orden de ideas, diremos: “El caballo es el caballo, y lo que no es el caballo es otra cosa”. Así pues, separamos, de un lado el caballo, del otro la silla, y lo mismo hacemos con cada cosa. Por lo tanto, hacemos distinciones, separando rigurosamente unas cosas de las otras, y de ese modo llegamos a transformar el mundo en una colección de cosas separadas, lo que constituye el

2. Segundo principio: aislamiento de las cosas

Lo que acabamos de decir parece tan natural que es como para preguntar: ¿por qué decirlo?

Vamos a ver que, a pesar de todo, era necesario hacerlo, porque este sistema de razonamiento nos lleva a ver las cosas desde cierto ángulo.

Una vez más, vamos a juzgar en las consecuencias prácticas el segundo carácter de este método.

En la vida corriente, si consideramos los animales y razonamos a su respecto separando los seres, no vemos lo que hay de común entre aquellos de géneros y especies diferentes. Un caballo es un caballo y una vaca es una vaca. Entre ellos no hay ninguna relación.

Ese es el punto de vista de la antigua zoología que clasifica a los animales separándolos claramente unos de otros y que no ve ninguna relación entre ellos. Es uno de los resultados de la aplicación del método metafísico.

Como un ejemplo más, podemos citar el hecho de que la burguesía quiere que la ciencia sea la ciencia; que la filosofía siga siendo eso y nada más, y lo mismo en cuanto a la política. Por supuesto no hay nada común, absolutamente ninguna relación entre las tres.

Las conclusiones prácticas de tal razonamiento, son que un sabio debe continuar siéndolo sin mezclar su ciencia con la filosofía y la política. Lo mismo debe ocurrir con el filósofo y con el hombre de un partido político.

Cuando un hombre de buena fe razona así, se puede decir que razona como un metafísico.

En la práctica corriente nos esforzamos por clasificar, por aislar las cosas, por verlas, y estudiarlas solo en sí mismas. Los que no son marxistas ven al Estado en general aislándolo de la sociedad, como independiente de la forma de la sociedad. Razonar así, aislar al Estado de la sociedad, es aislarlo de sus relaciones con la realidad.

Se comete el mismo error cuando se habla del hombre aislándolo de los otros hombres, de su medio, de la sociedad. Si se considera también a la máquina en sí misma, aislándola de la sociedad en que produce, se comete el error de pensar: "Máquina en París, máquina en Moscú; plusvalía aquí y plusvalía allá: no hay diferencia, es exactamente la misma cosa".

Sin embargo, este es un razonamiento que puede leerse continuamente y quienes lo leen lo aceptan, porque el punto de vista general y habitual tiende a aislar, a dividir las cosas. Es un hábito característico del método metafísico.

3. Tercer principio: Principio de las divisiones eternas e infranqueables

Después de haber preferido considerar las cosas como inmóviles y sin cambio, las hemos clasificado, catalogado, creando así entre ellas divisiones que nos hacen olvidar las relaciones que pueden tener unas con otras.

Esta manera de ver y de juzgar nos lleva a creer que esas divisiones existen de una vez por todas (un caballo es un caballo) y que son absolutas, infranqueables y eternas. He aquí el tercer carácter del método metafísico.

Pero no se es metafísico simplemente por el hecho de introducir divisiones, sino por el modo, la manera en que se establecen las diferencias, las relaciones que existen entre esas divisiones.

Por ejemplo, cuando decimos que en la sociedad hay dos clases, la burguesía piensa enseguida que hay ricos y pobres. Y, naturalmente, nos dirá: “Siempre ha habido ricos y pobres”.

“Siempre hubo” y “habrá siempre” es una manera metafísica de razonar. Se clasifica para siempre a las cosas, independientemente unas de otras y se levantan entre ellas tabiques, muros infranqueables.

Se divide a la sociedad en ricos y pobres, en lugar de comprobar la existencia de la Burguesía y del Proletariado, e incluso si se admite esta última división, se considera a esas clases fuera de sus relaciones mutuas, es decir, de la lucha de clases. ¿Cuáles son las consecuencias prácticas de este tercer carácter que establece entre las cosas barreras definitivas?: que entre un caballo y una casa no puede haber vínculos de parentesco. Lo mismo ocurrirá con respecto a todas las ciencias y a todo lo que nos rodea. Más adelante veremos si esto es correcto, pero nos falta examinar cuáles son las consecuencias de esos tres diferentes caracteres que acabamos de describir, lo que corresponde al

4. Cuarto Principio: oposición de los contrarios

De todo lo que acabamos de ver se desprende que cuando decimos: “La vida es la vida y la muerte es la muerte”, afirmamos que no hay nada en común entre la vida y la muerte. Las clasificamos perfectamente aparte la una de la otra, observando a la vida y a la muerte en sí mismas y sin ver las relaciones que pueden existir entre ellas. En estas condiciones, un hombre que acaba de perder la vida debe ser considerado como una cosa muerta, porque es imposible que esté a la vez vivo y muerto, puesto que la vida y la muerte se excluyen mutuamente.

Considerando las cosas como aisladas, definitivamente diferentes unas de otras, llegamos a oponer unas a otras.

Ya estamos en el cuarto carácter del método metafísico, que opone los contrarios unos a otros y que afirma que dos cosas contrarias no pueden existir al mismo tiempo.

En efecto, en este ejemplo de la vida y de la muerte; no puede haber una tercera posibilidad.

Estamos absolutamente obligados a elegir una u otra de las posibilidades que hemos establecido.

Consideramos que una tercera posibilidad sería una contradicción y que esta contradicción es un absurdo, y en consecuencia una imposibilidad.

El cuarto carácter del método metafísico es, pues, el horror de la contradicción.

Las consecuencias prácticas de este razonamiento son que cuando se habla de democracia y de dictadura, por ejemplo, el punto de vista metafísico exige que una sociedad elija entre las dos: porque la democracia es la democracia y la dictadura es la dictadura. Debemos elegir, sin lo cual estamos frente a una contradicción, a un absurdo, a una imposibilidad (Herrera et al., 1994, pp. 107–119)

La actitud marxista es totalmente, diferente, Creemos, por el contrario, que la dictadura del proletariado, por ejemplo, es a la vez la dictadura de la masa y la democracia para la masa de los explotados.

Creemos que la vida, la de los seres vivos, sólo es posible porque hay una lucha perpetua entre las células y porque continuamente unas mueren para ser reemplazadas por otras. Así, la vida contiene en ella la muerte. Creemos que la muerte no es tan total y separada de la vida como lo cree la metafísica, porque en un cadáver no ha desaparecido completamente toda vida, puesto que ciertas

células continúan viviendo por algún tiempo y de ese mismo cadáver nacerán otras vidas.

Bibliografía:

Herrera, E., César, T., & Fernando, R. (1994). *Hacia Una Filosofía de la Educación ecuatoriana* (G. A. L.-J. Higuera (ed.); Primera 19). Gráficos.